

GRAFICO DEL MES

EL GRAFICO DEL MES

**COMPORTAMIENTO ECONOMICO DE LAS COMUNIDADES
AUTONOMAS EN EL TRIENIO CRITICO 1991-1993**

El trienio 1991-1993 pasará a la historia de la economía española, quizás ampliado con 1994, como la etapa crítica que sucedió al período expansivo 1985-1990.

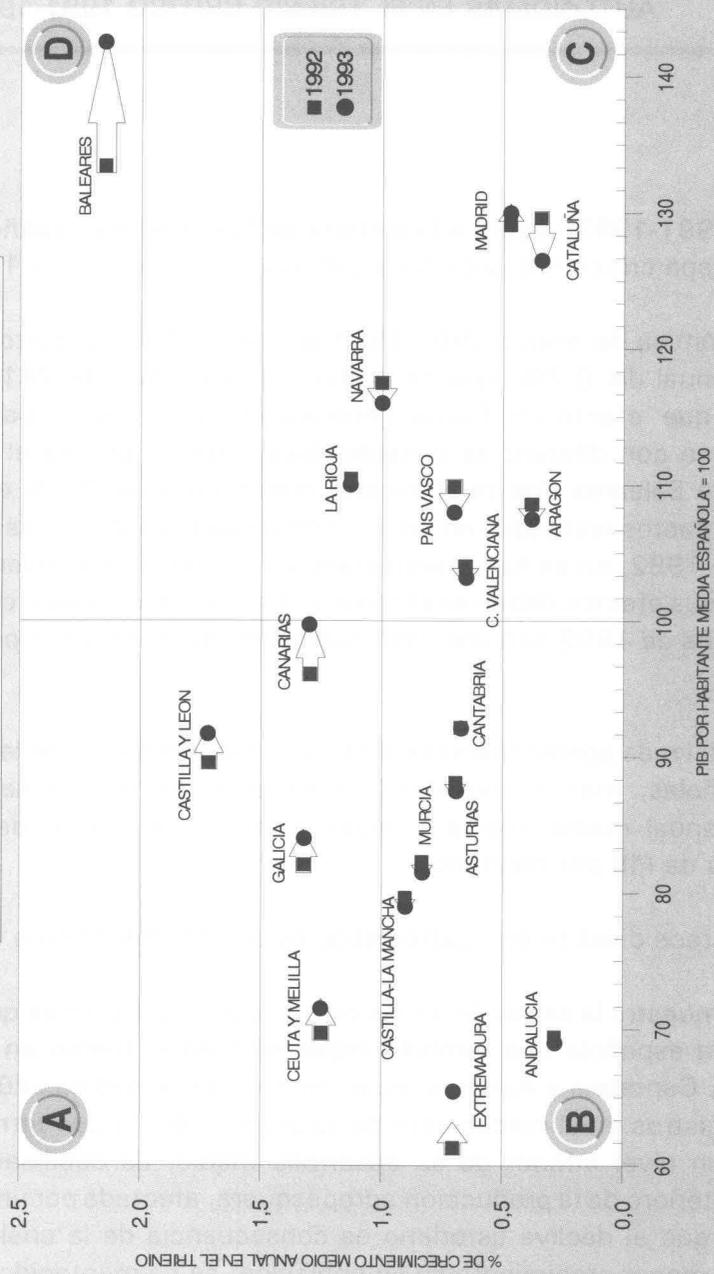
La crisis económica del trienio 1991-1993 se manifiesta en el corto crecimiento del PIB, con una tasa media anual del 0.7%, que se tradujo en la pérdida de 741.300 empleos (EPA). Un comportamiento que afectó de forma generalizada a la mayor parte de las comunidades autónomas, aunque con diferencias considerables como lo prueba el crecimiento en una tasa anual del 2.1% de Baleares, frente al mínimo crecimiento del 0.3% de Andalucía y Cataluña. Curiosamente los gastos realizados en las dos comunidades autónomas que fueron protagonistas de los eventos de 1992, no se han manifestado en un mayor crecimiento económico inmediato en 1993, aunque sus efectos deban analizarse en los años que vienen, que deberán probar en qué medida esos gastos de 1992 han afectado positivamente o no a sus posibilidades de desarrollo a largo plazo.

En el gráfico del mes aparece representado el comportamiento de las diecisiete comunidades autónomas españolas, más el binomio Ceuta-Melilla, en el que se conjuga el crecimiento alcanzado (tasa anual media) frente al nivel de desarrollo previo del año 1990, medido en términos relativos de PIB por habitante.

El gráfico aparece dividido en cuatro espacios que se describen a continuación:

La espacio A muestra la situación en las comunidades autónomas que con nivel de desarrollo inferior a la media española que también registraron en el trienio un crecimiento inferior a la media. Andalucía, Cantabria y Asturias, cuyo nivel de desarrollo se sitúa por debajo de la media, tuvieron bajos registros en el crecimiento de su producción, lo que termina por situar a Asturias y Andalucía en un nivel inferior de su desarrollo medio. La debilidad andaluza aparece muy afectada por el deterioro de la producción agropesquera, afectada por unos años de extraordinaria sequía, mientras que el declive asturiano es consecuencia de la crisis industrial. Cantabria, a consecuencia del menor crecimiento de su población, se ha mantenido en su nivel de desarrollo relativo (92.1%). Extremadura, que registró crecimiento del PIB en el trienio, similar a la media española, ha logrado un mínimo avance en su posición relativa de PIB por habitante, pero permaneciendo en el lugar menos desarrollado entre el conjunto de las comunidades autónomas españolas.

EVOLUCION ECONOMICA DE LAS COMUNIDADES AUTONOMAS
EN EL TRIENIO EN DECLIVE 1991-1993



La espacio B incluye las comunidades autónomas que con un nivel de desarrollo inferior a la media, lograron registros de producción superiores al 0.7% anual. Han mejorado de posición relativa Castilla y León, básicamente por la recuperación de su agricultura, Galicia por un comportamiento favorable de todos sus sectores productivos y Canarias por la recuperación del turismo. Hay que destacar que Canarias en 1993 se ha aproximado al nivel de desarrollo medio español, al alcanzar un índice 99.1 en su PIB por habitante. Ceuta y Melilla, prácticamente al margen de los avatares de la crisis económica, logró un crecimiento que se ha evaluado en el 1.3% anual (el doble de la media española).

Castilla-La Mancha y Murcia lograron registros de crecimiento ligeramente superiores a la media (0.9%), como consecuencia de un mejor comportamiento agrícola y de servicios y, en el caso manchego, por su mejoría en el desarrollo industrial. Pero en la medida que la población manchega y murciana creció a mayor ritmo que la población española y sus precios implícitos en el PIB aumentaron menos que la media nacional, el PIB por habitante de ambas comunidades autónomas retrocedió en 0.5 y 0.9 puntos. En realidad, salvo Canarias que ganó 2.8 puntos en su índice de PIB por habitante, solamente Castilla y León, Galicia, Extremadura y Ceuta-Melilla, entre el grupo de comunidades autónomas menos desarrolladas, consiguieron avanzar en su nivel relativo de crecimiento. Por el contrario, Castilla-La Mancha, Murcia, Asturias y Andalucía, retrocedieron como consecuencia de la triple combinación de la evolución del PIB, los precios implícitos y la población.

La espacio C incorpora las comunidades autónomas que con nivel de desarrollo alcanzado superior a la media española, tuvieron en el trienio, crecimientos del PIB inferiores a la media española. Figuran en este grupo la Comunidad Valenciana, Aragón, País Vasco, Cataluña y Madrid, comunidades autónomas todas ellas afectadas por la crisis industrial. Tal comportamiento se ha traducido en un retroceso de su posición relativa, en términos de PIB por habitante, salvo Madrid que, a consecuencia del mayor crecimiento de los precios implícitos en el sector servicios, ha mejorado moderadamente su posición relativa, ganando 0.8 puntos. Tres comunidades autónomas, la Valenciana, Aragón y Cataluña, están ubicadas en los ejes de expansión económica, lo que confirma la paralización de las tendencias de crecimiento espacial que habían sido detectadas en el quinquenio 1986-1990.

El cuadro de honor lo forman las comunidades autónomas incluidas en el espacio D en la que se incluyen las que disfrutando de un nivel de desarrollo superior a la media consiguieron registros superiores en cuanto al crecimiento del PIB. Destaca Baleares, que, ocupando el primer lugar en el desarrollo español, logró en el trienio el mayor aumento del PIB (2.1% anual), todo ello como consecuencia de la recuperación del turismo. La Rioja y Navarra registraron tasas de crecimiento del PIB superior a la media, pero la conjunción del comportamiento demográfico y la desigual variación de los precios implícitos (caída del precio de los bienes industriales) se tradujo en un pequeño retroceso en su nivel de desarrollo relativo, medido en términos nominales de PIB por habitante.

Como conclusión final puede decirse que, en el trienio de declive económico 1991-1993, del que el último año fue recesivo, las comunidades autónomas españolas registraron un desigual comportamiento. El mayor retroceso tuvo lugar tanto en comunidades autónomas más desarrolladas, como en las menos desarrolladas. Los archipiélagos, a consecuencia de la mejora del turismo, registraron los mayores crecimientos, junto a Castilla y León y Galicia.

Las comunidades autónomas situadas en el centro de la tabla de desarrollo, se defendieron mejor que las más desarrolladas y las menos desarrolladas. Es curioso constatar que Andalucía y Cataluña, las dos comunidades autónomas de los eventos de 1992, fueron las que menos crecieron en el trienio, como consecuencia, básicamente, de la recesión de 1993.